



Mi Universidad

Nombre del Alumno: Angel Esteban
Pinto Arizmendi

Nombre del tema: Reporte de lectura

Parcial: 2 Unidad

Nombre de la Materia: Submodulo II

Nombre del profesor: Maria José
Hernández Méndez

Nombre de la Licenciatura: Enfermería

Semestre: 6 Semestre

Accidente cerebrovascular

La Enfermedad Vascular Cerebral (EVC) se define como una alteración neurológica que se caracteriza por una aparición aguda, con síntomas de 24 horas de duración o más, y que puede causar secuelas discapacitantes y muerte (Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. Una EVC ocurre cuando una arteria se obstruye y produce interrupción o pérdida repentina del flujo de sangre a nivel cerebral, o bien, como resultado de la ruptura de un vaso sanguíneo (vena o arteria), originando un "derrame" en el tejido cerebral (INNN, 2018).

Clasificación de la enfermedad vascular cerebral La EVC se puede presentar como isquemia o como hemorragia, según su naturaleza. La isquemia se produce por la disminución del flujo de sangre cerebral de forma total (isquemia global) o parcial (isquemia focal). Según la duración del proceso isquémico focal se presentará como un Accidente Isquémico Transitorio (AIT), o como IC si el déficit del aporte de sangre provoca o no necrosis tisular (muerte del tejido). Por su parte, la hemorragia es la presencia de sangre en el parénquima cerebral (hemorragia intracerebral), en el interior de los ventrículos cerebrales (hemorragia intraventricular), o en el espacio subaracnoideo (hemorragia subaracnoidea).

Otra forma de clasificar las EVC, de acuerdo con la causa que los origina, es (INNN, 2018):

1. Trombótico: Donde el flujo de sangre de una arteria se bloquea por un coágulo formado dentro de la arteria.
2. Embólico: El coágulo se origina en alguna parte alejada del cerebro (en el corazón, por ejemplo). Una porción de dicho coágulo (émbolo) se desprende y es arrastrada por la corriente sanguínea al cerebro. Cuando el coágulo llega a un punto suficientemente estrecho para evitar que continúe tapa el vaso sanguíneo, interrumpiendo el flujo de sangre (embolia).
3. Hemorrágico (derrame cerebral): Se origina por la ruptura y sangrado de un vaso sanguíneo en el cerebro.

Sin embargo, en gran parte de la literatura médica se les clasifica en dos grandes grupos:

1. Isquémico: Por bloqueo de un vaso sanguíneo que abastece al cerebro.
2. Hemorrágico: Por un sangrado dentro o alrededor del cerebro.

Los factores de riesgo para la presencia de EVC se agrupan en aquellos que son inherentes a la persona (factores de riesgo no modificables) y aquellos que mediante intervenciones multidisciplinarias se pueden atenuar o erradicar (factores de riesgo modificables).

Accidente cerebrovascular

Propias palabras

El accidente cerebrovascular, conocido también como ACV, constituye un desafío de gran magnitud en la medicina moderna y en la salud pública a nivel mundial. Se define por la interrupción súbita del flujo sanguíneo en el cerebro, lo que desencadena un proceso de lesión cerebral aguda que puede alterar funciones esenciales como el habla, la movilidad y la memoria. Esta situación crítica exige intervenciones médicas de alta precisión y rapidez, ya que el tiempo es un factor vital para minimizar los daños y optimizar los resultados en la recuperación.

Uno de los aspectos más significativos del ACV es la diversidad de sus manifestaciones y consecuencias. Existen dos tipos principales: el isquémico, que representa la mayoría de los casos y se produce por obstrucción de una arteria cerebral, y el hemorrágico, que ocurre cuando se produce la ruptura de un vaso sanguíneo y se desprende una hemorragia en el tejido cerebral. Cada uno de estos subtipos implica diferentes retos diagnósticos y terapéuticos; sin embargo, ambos comparten la urgencia en la identificación temprana y el tratamiento inmediato para restaurar el flujo sanguíneo y limitar la extensión de la lesión.

El manejo efectivo del ACV se apoya en avances notables en la detección y tratamiento de esta patología, como la implementación de escalas de valoración clínica y técnicas de neuroimagen que permiten identificar la extensión y la ubicación del daño de manera precisa. Esta evolución en la tecnología médica ha contribuido a la mejora de los protocolos de intervención, permitiendo que muchos pacientes puedan acceder a terapias como la trombólisis o intervenciones endovasculares en una ventana crítica de horas. Sin embargo, la eficiencia de estos tratamientos exige una red de atención bien coordinada y capacitada, lo que realza la importancia de la organización del sistema de salud y la educación tanto de profesionales como de la población en general.

Más allá del desafío clínico, el ACV representa una carga social y económica considerable. Las secuelas que pueden derivarse de este evento, que van desde leves alteraciones en la función neurológica hasta discapacidades severas, impactan profundamente la calidad de vida de los pacientes y el bienestar de sus familias. La rehabilitación de un ACV no se centra únicamente en la recuperación física, sino que abarca aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Esto demanda programas integrales de rehabilitación y políticas públicas orientadas a la reinserción social, al apoyo psicológico y a la promoción de estrategias preventivas que consideren los factores de riesgo, como la hipertensión, la diabetes, y los hábitos de vida desfavorables.

Finalmente, el accidente cerebrovascular nos invita a reflexionar sobre la intersección entre medicina, prevención y compromiso social. Es un recordatorio claro de la importancia de adoptar estilos de vida saludables y de la necesidad de contar con sistemas de salud robustos que permitan tanto la intervención rápida como el seguimiento multidisciplinario tras el evento. La concienciación y educación en torno a los signos de alarma –como la debilidad repentina, alteraciones en el habla o la visión–, puede significar la diferencia entre la vida y la discapacidad permanente. Solo mediante un enfoque integral que combine avances tecnológicos, equipos médicos especializados y una sociedad informada y activa en la prevención, se podrá reducir la incidencia y el impacto del ACV, ofreciendo a las personas una mejor perspectiva de salud y calidad de vida en el futuro.

